Compañeros de viaje

Nuestra profesión está marcada por el tráfico que caracteriza las carreteras peligrosas. Curvas pronunciadas, bajadas, subidas y terrenos abruptos. Desde ese momento de lucidez en el que amas lo que haces hasta aquel en el que te obcecas porque no puedes canalizar esa vía. Pacientes complicados, casos satisfactorios, clientes difíciles y la exigencia permanente marcan el camino de nuestro día a día.

La constante contrariedad de la trayectoria hace que, en ocasiones, no seamos capaces de tomar el camino simple. Todos esperamos aquella línea recta que nos lleva hacia un destino en el que todo son logros: un diagnóstico, un buen pronóstico, un tratamiento eficaz y, porqué no, un poco de reconocimiento y gratitud. Pero sabemos que esa línea recta no siempre tiene el mismo final. Conocemos los cambios de rumbo de la medicina veterinaria, convivimos con ellos, con esa carretera que se asoma a un acantilado, sintiendo el vértigo de un error humano, de un imprevisto o de un triste final sin precedentes.

Es por ello por lo que los veterinarios tenemos una facilidad para tomar los desvíos suficientes para disfrutar de este viaje. Damos rodeos entre la duda y el estudio e incluso paramos a tomar un descanso. Buscamos un recoveco, un refugio, un consejo de alguien que nos diga cuál es el camino más fácil… Y llega, siempre llega.

Llega esa palabra de aliento, ese último detalle de tu compañera que se te estaba escapando para obtener el diagnóstico, las manos del auxiliar para facilitarte el manejo de aquel gato nervioso, la última novedad en el tratamiento por parte de tu compañero especialista y el respaldo de tu jefe cuando algo sale mal. Es ahí, justo ahí, cuando empiezas a verlo todo más fácil, cuando el viaje merece la pena.

En nuestra rutina, en ese itinerario lleno de baches, en ocasiones no somos capaces de parar a contemplar el paisaje. Nuestro entorno nos muestra una dualidad persistente y somos nosotros los que podemos elegir quedarnos en la carretera deteriorada o tomar un atajo hacia la travesía útil, aquella en la que están nuestros compañeros, aquella en la que no estamos solos. Somos un equipo y como tal, compartimos todo: Viaje, gasolina, días nublados, profesión, responsabilidad, estudios, diagnósticos, emociones y energía.

Estar perdido, mirar a tu derecha y ver al copiloto tranquilo, sintonizando la música y ayudándote a encontrar el lugar no siempre te lleva a la solución, pero te empuja a cambiar de marcha y seguir adelante… Y es que, aunque creamos que ya no podemos continuar, que ya no tenemos nada… No olvidemos que nosotros siempre nos tendremos.